

DISTRIBUCION EQUITATIVA

Propiciamos la distribución equitativa. No hay justificativo ninguno que avale un privilegio establecido por el régimen del salariado, por el cual se regulaba el consumo de cada individuo según el dinero de que dispusiera, lo que en términos crudos significó la muerte por hambre y por frío de millones y millones de seres humanos. Quedar sin un salario, tener un salario exiguo, ganar unas pesetas que no cubrían las necesidades más elementales, ha sido la condena del trabajador, de su familia y de sus hijos. La estadística de los propios especialistas burgueses ha dado la cifra de dos millones y medio de muertos en el año 1935 por falta de alimentación. Las curvas de los tuberculosos y anémicos de todos los países han subido en pleno florecimiento de la técnica mecánica en la producción. Las cifras de la mortandad infantil asumió proporciones jamás vistas en los últimos años. Los manicomios y lazaretos han sido superpoblados por los individuos carcomidos por la miseria y la desesperación. Morir de hambre, morir congelado, morir por falta de medicamentos, morir por falta de trabajo ha sido la característica saliente, es hoy en el reinado capitalista la brutal paradoja de su crisis económica, de su ineficaz desbarajuste, de su incapacidad de aprovechar en beneficio de todos las maravillas del maquinismo.

Cuando los obreros ganan salarios que permiten a unos consumir y gozar más que a otros, se fomenta la insolidaridad. Cuando se utiliza el latigazo de la competencia para obtener mayores rendimientos, dando salarios y primas según la cantidad de trabajo realizado, se infiltra en los trabajadores el veneno de la jerarquía, dando savia a lo que es el fundamento del sistema económico burgués: el afán de enriquecimiento, la aspiración a escalar situaciones privilegiadas, aun a costa de lágrimas y sangre proletarias, aun pasando por encima de los más elementales sentimientos que diferencian al hombre de la bestia.

No se ha demostrado que tenga más derecho a vivir quien está dotado por la naturaleza de mayor o menor capacidad intelectual o física. No se ha podido precisar científicamente el valor de una cosa, de un producto, de un esfuerzo, porque todos los esfuerzos, los productos y las cosas están entrelazados entre sí, porque es absurdo condenar a una vida miserable, a una desigualdad irritante a los obreros manuales frente a los técnicos y sabios, a los fuertes frente a los débiles, a los provistos de aptitudes por la naturaleza frente a los que por causas ajenas a su voluntad carecen de ellas o las poseen en menor grado.

Puede seguir por inercia y por circunstancias especiales el sistema del salario diferenciado. La tendencia de la Revolución proletaria está orientada hacia la eliminación de esa forma distributiva de las riquezas. El sentido común, si no bastara la documentación científica que ha despedazado las teorías burguesas y reformistas del socialismo marxista, es el puntal en que se apoya el afán de los obreros que conocen sus derechos. La igualdad es la base primera de cualquier régimen justo. Y la igualdad no estriba en la posesión común de los medios de producción, en la socialización de esos medios, sino en la distribución equitativa, que ponga a todos en el mismo nivel cuando se trata de satisfacer necesidades físicas o intelectuales que no distinguen edad ni sexo, ni se detienen a preguntar al individuo si es más o menos dotado o si manejando la herramienta en el campo o la fábrica ha obtenido más o menos frutos.

Si se observa nuestros acontecimientos, si se profundiza en la realidad que nos plantea día a día la guerra, se deduce que a mayor escasez de víveres y comodidades, a mayor dificultad en el aprovisionamiento, la más pequeña diferencia entre los que tienen más o menos pesetas provoca mayores descontentos y rebeldías entre los desposeídos, entre los que siguen situados en un plano inferior, aunque trabajen más que los privilegiados. La tensión revolucionaria decrece, a medida que las masas notan que su sacrificio no ha significado el fin de esas ventajas de los afortunados. Es cuestión de vida o muerte para la Revolución alcanzar la nivelación económica cuanto antes. El racionamiento, la igualdad de los productores, el consumo equitativo, son condiciones que la Revolución debe crear, que la guerra y los sacrificios que impone a la población hacen ineludible.

Nosotros somos partidarios de la distribución justa, para que desaparezcan los restos de la decadente clase parasitaria, para que no haya quien diga que los obreros han hecho su Revolución, están cumpliendo una labor transformadora sin borrar lo peor que ha existido siempre: los hartos y los hambrientos, los inactivos ricos y los productores pobres. Nosotros queremos que los productores sigan en la ruta señalada por los grandes revolucionarios. Que conquisten el derecho de organizar el trabajo y la producción según las necesidades de la población. Hoy, según las exigencias de la guerra y de la retaguardia.

Abundan todavía — y vanas serán las multas y persecuciones que se les aplican — los especuladores. Corre en el seno del pueblo la indignación justa por los privilegios de elementos burocráticos. Se incuban rebeldías que han de crecer día a día a medida que aumentan las dificultades, por la ausencia de responsabilidad de los que dan rienda suelta a sus desahogos protegidos por su dinero, mientras mueren los combatientes, mientras sufren todas las penurias las poblaciones bombardeadas por los asesinos. Hay una sola manera de poner coto a esta anomalía de la Revolución. Organizar la distribución, implantar el carnet del productor, establecer la igualdad para todos.

RECURSOS ALIMENTICIOS DE LA ESPAÑA ANTIFASCISTA

Tenemos un déficit acentuado, en leche y carne vacuna (zona mediterránea), en carne ovina, en centeno, en patatas, en judías (zona mediterránea), en garbanzos, en lentejas y en remolacha azucarera.

Tenemos un déficit regular, en carne porcina (es mayor en la zona cantábrica), en pavos, en trigo (22 por 100 en la zona mediterránea), en cebada y en sandías.

Tenemos un déficit mínimo, en carne cabría, gallinas, huevos, habas, coles, coliflores, pimientos, batatas y cerezas.

Tenemos equilibrio, en peras.

Tenemos un ligero superávit, en leche de cabra, acelgas, lechugas, escarolas, melones, tomates y manzanas.

Tenemos un superávit regular, en judías verdes, uva de vinificación y aceitunas y, por lo tanto, en aceite.

Tenemos un gran superávit, en conejos, arroz, judías (zona del Cantábrico, que también dispone de mucha carne, vacuna y leche de vaca), cebollas, naranjas, uva de mesa (zona del Mediterráneo), melocotones, albaricoques, higos y caña de azúcar.

Haciendo un balance detenido, vemos que nuestro déficit no es compensado por nuestro superávit, ni en peso bruto, ni en valor alimenticio. Con todo, la situación dista mucho de ser alarmante. Pero exige una rápida adaptación a los medios alimenticios de que disponemos. Hay que consumir mucha naranja, y conservarla cuanto se pueda. Habrá que consumir mucho arroz, sea en la forma habitual, sea en forma de harinas, féculas y otros derivados.

Del folleto próximo a aparecer, del mismo título, escrito por Gastón Leval, editado por TIERRA Y LIBERTAD.

INTENSIFICAR EL TRABAJO UTIL LOS OBREROS DE LA GENERAL MOTORS

Hemos dicho: en la base misma de la Revolución, se gesta el porvenir, se realizan esfuerzos magníficos para obtener la victoria sobre el fascismo y para organizar la vida según los altos postulados de justicia y de libertad.

Para ganar la guerra, para afianzar la Revolución, instamos a que los trabajadores intensifiquen la producción útil, rindiendo todas sus energías al servicio de su propia causa, que es la de todos los oprimidos del mundo. Del seno mismo de la clase laboriosa nacen en el período revolucionario las fuerzas creadoras que se mantuvieron latentes, que quedaron prisioneras en el cerebro y en el corazón de los explotados por el patronato sin escrúpulos. Surgen los esfuerzos, brotan los planes, se concretan proyectos, se trabaja para hacerlos realidad, cuando se tiene la conciencia iluminada por la comprensión acabada de la trascendencia de la hora que se vive. El obrero que siente todas las angustias de la guerra y todas las esperanzas de la Revolución igualitaria, es una formidable fuente de recursos, de la que la transformación económica y social saca las mejores aportaciones. Se convierte en artífice de su propia emancipación. Todas las horas del día son pocas para él, a cada instante piensa en mejorarse y en esperar los resultados de sus esfuerzos. El genio creador de las multitudes levanta el edificio social a través de los grupos de choque de la retaguardia. El automatismo de las máquinas que utiliza el mecánico, la fría exactitud de los cálculos y de los dibujos del técnico, el encadenamiento de los diversos elementos que integran un producto terminado, cobran vida, reciben la dinámica del obrero que está laborando por una causa que pone por encima de todo, de su comodidad, de su vida misma. Así se cumplen los períodos ascendentes de la humanidad.

España revolucionaria tiene sus hombres en guerra y tiene sus hombres de la retaguardia. Llegará el momento en que se pueda escribir la epopeya de unos y de otros, para dejar a los que gozan de las conquistas de la Revolución, la enseñanza de los forjadores de su felicidad. Cosas hay que no deben salir a la luz pública mientras estemos en guerra. En el anonimato quedará el esfuerzo gigantesco de muchos obreros, hasta que sea realidad nuestro triunfo. Pero podemos adelantarnos en la vida de nuestros camaradas de las fábricas, podemos sacar de sus laboratorios y talleres, estimulantes lecciones de consecución con los momentos que vivimos. Podemos y debemos mostrar ejemplos, para que la Revolución tenga algo más que minorías avanzadas en la producción. Para que toda la retaguardia esté impregnada del mismo espíritu, de la misma febre, de la misma pasión de trabajo útil, de creación, de rendimiento máximo para la guerra y para el porvenir.

TIERRA Y LIBERTAD ha ido a buscar ese ejemplo a la fábrica. Los camaradas de la General Motors han construido el primer camión nacional. Los camaradas de la General Motors sacan una magnífica revista. Los camaradas de la General Motors han puesto en los muros de Barcelona un oficio grandioso, que es todo un himno a la reconstrucción revolucionaria. Así nos hablaron compañeros que siguen atentamente el proceso de la producción. Y nos fuimos a la General Motors, para darle un ejemplo más al pueblo, al mundo. Sinteticemos el reportaje.

PRIMERA ASAMBLEA

El día 23 de julio celebraron su primera reunión los obreros de la General Motors, en los talleres de la fábrica paralizados a partir de los acontecimientos del 19. La moral de todos se fortalece en esta asamblea. Un acuerdo hace vibrar de entusiasmo a los compañeros: impedir a toda costa la paralización de la vida industrial de Cataluña, vital para la guerra, imprescindible para la victoria.

Se toma una resolución que es bien clara y contundente. Ante todo es necesario el es-



fuerzo colectivo para afianzar el triunfo de la Revolución social.

ACTIVIDAD CRECIENTE

Comienza en los talleres una intensa actividad. Se montan rápidamente los chasis y camiones. Alisadamente. En caravanas. Cargados de material o de hombres de guerra son enviados al lugar y en el momento que se precisa.

Trabajan los obreros con entusiasmo. Colocan a su empresa a la vanguardia de las industrias de guerra. Llegan pedidos urgentes de camiones de todas partes. De Madrid, Valencia, Málaga o Aragón. No alcanza a satisfacer la demanda el material montado y listo. Hay que aumentar el esfuerzo. No se titubea. Se implanta la jornada de 60 horas. Todo para la guerra, por la Revolución.

INSTALACIONES EN LOS FRENTE

Los hombres necesitan al médico cuando su organismo aloja. Los medios de transporte, fluido vital de la guerra moderna exigen la vigilancia y el trabajo de los obreros especializados. En los parques móviles y en las carreteras del frente se producen averías en los vehículos. Surgen dificultades de reparación.

Los obreros de la General Motors instalan magníficos equipos de taller mecánico sobre camiones. Estos realizan inestimables trabajos en el campo. Hay varios equipos que funcionan ininterrumpidamente. Un ejemplo es el de Tardienta, que lo hace con eficacia desde los primeros momentos de lucha.

TRASLADO DE NIÑOS DE MADRID

Los obreros revolucionarios no se aísian en su local de trabajo, no se limitan en el marco de su propia producción. Son, ante todo, parte de ese pueblo que en España lucha por su libertad. Son, por encima de todo, revolucionarios. Por eso, están dispuestos a prestar ayuda donde se les reclama. Organizan expediciones para recoger niños evacuados de Madrid. Hace poco tiempo esos mismos niños se reunieron en los talleres, para borrar en una simpática fiesta el recuerdo de su tragedia.

INICIATIVAS Y PROPAGANDA

Numerosos trabajos se han cumplido desde el Consejo de Fábrica, con el aporte de los obreros que lo han elegido. El fervor constructivo sale de los muros de sus talleres. Va a la calle, al pueblo, en magnífico esfuerzo propagandista. Señalemos dos ejemplos: el camarada Herreros, después de seleccionar varias interesantes colecciones de literatura de contenido revolucionario, emprende a través de Cataluña, Aragón y Valencia, una intensa campaña de venta de libros, para habilitar fondos destinados a las Milicias Antifascistas. El mismo camarada, miembro del Consejo de Empresa, plasma en un cartel de atrayido color y hermosa ejecución el concepto de lucha fraternal de los frentes y la retaguardia, y en seguida un largo tiraje de murales pregona el lema nuestro: ¡OBRERO, TRABAJA Y VENCEREMOS!

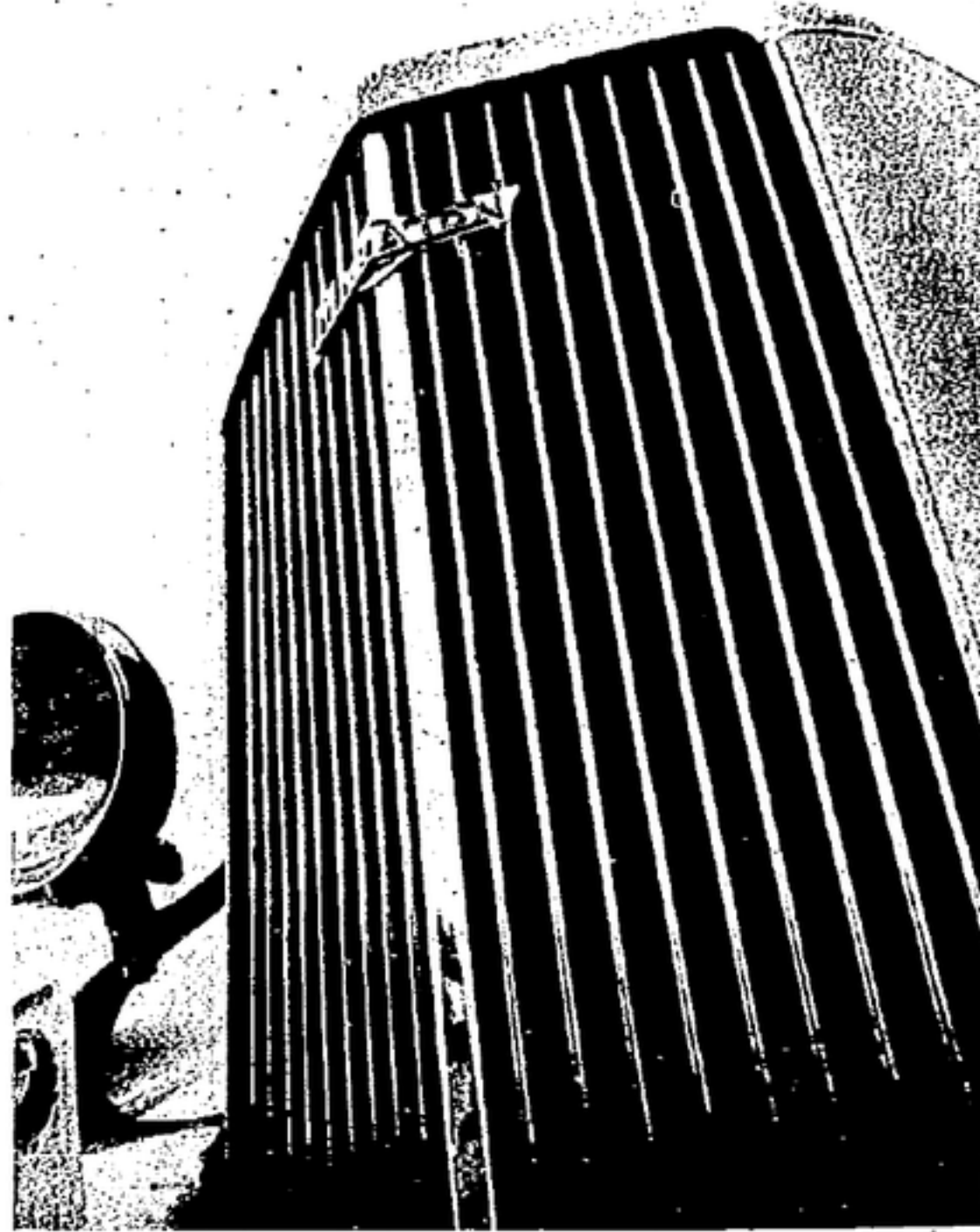
¿Conocéis Horizontes? Es la revista de los obreros de la General Motors colectivizada. Comenzó su vida como modesto semanario de fábrica para transformarse en seguida en magnífica revista de interésísimo contenido en sus aspectos técnico y social, tribuna abierta a todos los compañeros de fábrica. Sus propósitos se condensan en un párrafo del umbral del 5.º número: "Que no nos importen horas ni nos importen sacrificios; que nos embargue el solo pensamiento de que cuando nuestros camaradas del frente regresen podamos decirles que en la retaguardia se ha trabajado sin descanso pensando en ellos. ¡Trabajadores de General Motors, soldados de choque de la nueva economía obrera, adelante!"

EL CAMIÓN NACIONAL

He aquí el orgullo de los obreros de la General Motors: Maratón. Es la marca del primer camión nacional fabricado en grandes series. Maratón es un gran aporte a la nueva economía. No se trata de organizar una empresa de especulación y negocio, Maratón avanza con paso firme y seguro, movido por el interés común de los trabajadores para solucionar un problema y una necesidad nacional. Y en esta empresa General Motors no quiere marchar sola. Otras colectividades metalúrgicas le acompañan en el esfuerzo. Del conjunto de esfuerzos ha de crecer la producción de un valioso elemento de la nueva economía social.

He aquí, resumido, un ejemplo digno de ser imitado. Que es parte de la obra de millones y millones de trabajadores industriales, de campesinos, de técnicos, mancomunados en la marcha hacia un nuevo mundo.

¡OBRERO, TRABAJA Y VENCEREMOS!, proclama el oficio de los obreros de la General Motors. ¡NUESTRO ESFUERZO, PUNTA DE LA VICTORIA!, afirma el Sindicato Único de la Metalurgia. ¿Quién puede tener el porvenir con estos obreros de la Revolución?



"Maratón" muestra su imponente delantera